



La lógica del espacio. Un mapa operativo del sistema verbal en español

José P. Ruiz Campillo

To cite this article: José P. Ruiz Campillo (2014) La lógica del espacio. Un mapa operativo del sistema verbal en español, Journal of Spanish Language Teaching, 1:1, 62-85, DOI: [10.1080/23247797.2014.898518](https://doi.org/10.1080/23247797.2014.898518)

To link to this article: <https://doi.org/10.1080/23247797.2014.898518>



Published online: 16 Jun 2014.



Submit your article to this journal [↗](#)



Article views: 4779



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)



Citing articles: 1 View citing articles [↗](#)

La lógica del espacio. Un mapa operativo del sistema verbal en español

José P. Ruiz Campillo*

Department of Latin American and Iberian Cultures, Columbia University, New York, NY, USA

(Received 8 November 2013; accepted 3 February 2014)

Es un hecho ampliamente aceptado y asumido que el significado de los tiempos verbales es temporal y su función orientar en el tiempo, y sobre este valor temporal se fundamenta el tratamiento didáctico del sistema verbal tanto en el aula como en los materiales de enseñanza. Sin embargo, el número y variedad de usos no temporales es tan frecuente, significativo y notorio, que el mapa global de instrucción que acaba recibiendo el estudiante contiene muchas más excepciones inexplicadas que manifestaciones legítimas de la regla, promoviendo un aprendizaje caótico y memorístico del uso de los verbos en lugar de uno basado en la lógica de las decisiones gramaticales. El objetivo de este trabajo es operativizar el proceso de instrucción y aprendizaje del sistema verbal del español como sistema, haciendo derivables por lógica cognitiva todos y cada uno de los usos verbales observables. Para ello discutiremos una nueva valoración operativa del verbo en términos de espacio (no de tiempo) y propondremos un mapa del sistema verbal basado en este valor espacial que sea válido como herramienta explicativa y predictiva en el aula.

Palabras clave: sistema verbal; espacio; tiempo; modo; aspecto; contrafactualidad

It is widely accepted and assumed that the meaning of verbal tense is time, and its function to point at time. So, it comes as no surprise that the didactic treatment of the verbal system in the classroom as well as in teaching materials is widely based on this temporal value. However, the number and variety of nontemporal uses is so prevalent, meaningful and evident that the global map of the instruction received by students ends up containing many more unexplained exceptions than legitimate manifestations of the rule, thus promoting a chaotic and rote learning rather than one based on grammatical choices. The objective of this paper is to operationalize the process of teaching and learning the Spanish verbal system as a system, making every observable usage of verb forms derivable by cognitive logic. In order to do so, we will discuss a new operational meaning for the category “verb” in terms of space (not time) and propose an operational map based on this spatial value for the verbal system that is claimed to be valid as an explanatory and predictive tool in the classroom.

Keywords: verbal system; space; time; tense; mood; aspect; counterfactuality

*Email: jr2907@columbia.edu

1. Introducción

1.1. La ilógica temporal

¿Cuál es el significado del lexema verbal? O dicho de una manera más próxima al aula: ¿para qué sirven los verbos? Y una vez obtenida dicha información, y en consecuencia, ¿cuál es la lógica primaria con la que elegimos – o hacemos elegir – una forma verbal? Creo que no incurriré en un error de cálculo si doy por supuesto que, en general, la respuesta irá en la dirección de considerar que los verbos están ahí para hablar sobre el tiempo. Lo dice la propia denominación de “tiempos” que, al menos en español, damos a las diferentes formas verbales. Lo dicen también los propios nombres (“presentes”, “pretéritos” o “futuros”) de esas diferentes formas. Y lo dicen, por si todo esto pudiera conducir a algún tipo de ambigüedad, las propias reglas generales para el uso de los “tiempos”: usamos el Presente para hablar del presente, usamos el Pretérito para hablar del pasado, y usamos el Futuro para hablar del futuro. Todos los usos reales de estas formas que no concuerden con esta valoración temporal serán considerados “excepciones”, “usos secundarios”, “dislocaciones”, “variantes estilísticas”, etc., y serán dispuestos sin ningún orden obvio y sí inevitables contradicciones lógicas en esas largas listas de “usos” a las que las gramáticas – teóricas o pedagógicas – nos tienen acostumbrados, como un reflejo de la idea folclórica de que la gramática es simplemente caprichosa. Con un caso práctico bastará para situarnos en el problema: ¿qué se puede hacer en el aula ante la evidencia de que el Pretérito Imperfecto, forma definida en su propio nombre como pasada y no-terminada, tiene aparentemente más “valores secundarios” que principales, incluso con nombres acuñados para la ocasión? Con una relación tomada de Gutiérrez (1995) en modo alguno exhaustiva:

- Imperfecto narrativo de acción principal (terminativo)
- Imperfecto para expresar un deseo (futuro)
- Imperfecto con valor de futuro hipotético (futuro, también terminativo)
- Imperfecto de discurso anterior presupuesto (presente o futuro)
- Imperfecto de cortesía o modestia (presente o futuro)
- Imperfecto de acción inminente frustrada (futuro)
- Imperfecto lúdico (presente o futuro, también terminativo)
- Imperfecto de sorpresa (presente)

Está claro que si el valor más general del que disponemos para el verbo es el tiempo, tendremos que resignarnos a este sombrío panorama de reglas cuestionadas por múltiples excepciones y listas de usos perfectamente autocontradictorias. Si el significado del verbo no fuera el tiempo, sino otro significado más general capaz de explicar no solo el tiempo, sino el resto de efectos observables, tendríamos una herramienta conceptual más apta para una instrucción operativa y significativa en el aula. ¿Es cierto que los verbos significan tiempo?

Para comprobar la hipótesis de que los tiempos verbales significan tiempo (presente, pasado o futuro), basta con ver a qué tiempo nos podemos referir con cada forma en el uso real del español. La prueba es simple, y arroja un resultado inquietante: todas y cada una de las formas se usan, sin violencia alguna, en relación a cada uno de los tres tiempos cronológicos, como muestra la [tabla 1](#).¹

Por supuesto, se puede objetar que el tiempo verbal no representa el tiempo cronológico pero quizá sí un “tiempo lingüístico” (anterior, simultáneo o posterior con respecto a un punto de referencia discursivo), como hace, por ejemplo Rojo

Tabla 1. “Tiempos” verbales y tiempo cronológico.

	Hablando del pasado	Hablando del presente	Hablando del futuro
Presente de indicativo	<i>El otro día estoy en el bar, y llega ella...</i>	<i>Ahora está en el bar.</i>	<i>Mañana está en el bar todo el día.</i>
Imperfecto de indicativo	<i>En ese momento estaba en el bar.</i>	<i>Si tuviera el dinero, me compraba un Mercedes.</i>	<i>Si me tocara la lotería, me compraba un Mercedes.</i>
Indefinido	<i>El otro día se cayó.</i>	<i>¡Vaya, se cayó!²</i>	<i>Para la noche ya me tomé tres o cuatro cafés.</i>
Futuro de indicativo	<i>...y pregunta y le dice que no sabe, que estará en el bar...</i>	<i>Ahora estará en el bar.</i>	<i>Mañana estará en el bar todo el día.</i>
Condicional	<i>En aquel momento estaría en el bar.</i>	<i>Ahora estaría en el bar, si pudiera.</i>	<i>Mañana estaría en el bar, si pudiera.</i>
Presente de subjuntivo	<i>...y va y me contesta que no cree que esté en el bar...</i>	<i>No creo que esté en el bar ahora.</i>	<i>No creo que esté en el bar mañana.</i>
Imperfecto de subjuntivo	<i>Le contestó que no creía que estuviera en el bar.</i>	<i>Si pudiera, es posible que ahora estuviera en el bar.</i>	<i>Si pudiera, es posible que mañana estuviera en el bar.</i>

(1990). ¿Se puede? Veamos lo que sucede, por ejemplo, con el Condicional (tabla 2), cuyo valor Rojo define de una manera estrictamente temporal como un “futuro del pasado” (celda 6).³ La clara inoperatividad del valor temporal (incluso intra o metalingüístico) le obliga a etiquetar las dos desviaciones aparentemente más inmediatas como “dislocaciones” (celdas 2 y 5). Dejando a un lado el carácter discrecional y no explicativo del concepto de “dislocación”, y aun así, ¿realmente estas dos excepciones *ad hoc* resuelven el problema? ¿No hay todavía más “excepciones” posibles? Lamentablemente, basta un poco de interés en encontrar ejemplos para obtener la respuesta: el Condicional no solo se usa para los tres tiempos cronológicos, sino también para los nueve “tiempos lingüísticos”:

Tabla 2. Ubicuidad temporal del Condicional.

	ANTERIOR V	SIMULTÁNEO o V	POSTERIOR + V
O	1	2	3
ORIGEN	<i>Él no lo hizo. Pues lo haría otro.</i>	<i>Si no viviera aquí, viviría en otro lado. (2ª dislocación)</i>	<i>Si pudiera, mañana me iría a la playa.</i>
(O - V)	4	5	6
ANTERIOR AL ORIGEN	<i>¿Por qué no llegó a tiempo? - Se le rompería el coche (antes de llegar)...</i>	<i>Si estaba tan preocupado es porque tendría problemas. (1ª dislocación)</i>	<i>Yo ya me imaginaba que lo perderían.</i>
(O + V)	7	8	9
POSTERIOR AL ORIGEN	<i>Si fuera así, para el próximo 7 de septiembre estaría todo listo.</i>	<i>Si no lo hiciera, cuando ellos llegaran me encontraría en una situación delicada.</i>	<i>Si no le diera de comer, cuando su madre llegara me lo recriminaría.</i>

El panorama de una visión temporal del sistema verbal para el aula de español es definitivamente desolador si sumamos al hecho de que cualquier “tiempo” parece poder usarse para cualquier tiempo (cronológico o lingüístico), el hecho añadido de que cada uno de esos usos inexplicables transporta claros significados no temporales (contrafactualidad, cortesía, suposición, etc.) igualmente inexplicables. Y no es una preocupación exclusiva de la enseñanza del español:

The difficulty for language teachers, and one we have faced ourselves in classroom settings, is how to insightfully present the nontemporal uses associated with tense. The approach offered by received wisdom, as reflected in course books and pedagogical grammars, is to treat them as exceptions, or worse to ignore them altogether.(...) (T)he general position is that these uses are arbitrary; presentation of non-temporal usages are often scattered throughout a grammar with no attempt to tie the non-temporal use back to the basic temporal sense. Such analyses have resulted in second language learners being instructed to simply learn formulaic phrases to express polite requests, indirect commands, conditionality, etc. with little or no explanation for why the tense marking in the phrases they are asked to memorize does not correspond to temporal uses of tense. The ultimate result, as Riddle documents, is that second language teachers are at a loss for a satisfactory explanation of the phenomena and even relatively advanced second-language learners often experience difficulty acquiring these non-temporal uses of English tense. (Tyler y Evans 2001, 64)

Es por esta razón que resulta tan tentador ensayar un valor alternativo capaz de ofrecer al estudiante – y al profesor – una cierta lógica en la derivación de los usos temporales, modales y aspectuales observables a partir de un conjunto de significados y protocolos de naturaleza operativa. De entre las opciones posibles, ¿es una “versión temporal débil” la mejor solución?

1.2. Modelos de tiempo atenuado

La evidencia de la inoperatividad del tiempo ha llevado a algunos autores a proponer modelos de temporalidad atenuada que subordinan la capacidad de referencia temporal a una estructura discursiva bimembre: en lugar de tres tiempos cronológicos (presente, pasado y futuro), dos planos de actualización, en la línea de la conocida dualidad *mundo comentado vs. mundo narrado* de Weinrich (1968), o las *perspectivas de pasado y de presente* de Alarcos (1980). Este intento de sortear la dificultad que supone el valor temporal difuminando su definición provoca en la visión tradicional del sistema dos víctimas inmediatas, como se puede apreciar en la Figura 1:

PERSPECTIVA	MODOS		
	Indicativo	Condicional	Subjuntivo
<i>Presente</i>	cantas	cantarás	cantes
<i>Pretérito</i>	cantabas cantaste	cantarías	cantaras cantases

Figura 1. Sistema verbal según Alarcos (1994).

- (a) El futuro, que desaparece como concepto sistemático relevante. y
- (b) La diferenciación modal dual (indicativo/subjuntivo), que deja paso a una división en tres modos.

Es decir, de la tradición de tres tiempos y dos modos a una visión de solo dos ‘pseudotiempo’ y un modo añadido. ¿Demasiado para el aula de ELE? A juzgar por la práctica totalidad de los materiales de enseñanza, y por la concepción del sistema reinante entre los profesores y alumnos, decididamente sí. Aunque no debería serlo, por varias razones.

En cuanto a la desaparición del Futuro de la tríada temporal (es decir, como forma valorada en términos de tiempo), hay que admitir sin complejos que no es una víctima inocente. Merece este final por más de una buena razón. Morfológicamente hablando, de entrada, no existe tal cosa como una ‘forma de futuro’ (en el sentido en que entendemos que existen formas de presente y pasado), sino una forma derivada de una perífrasis construida, precisamente, con el Presente de *haber*. En español actual, “*he de comer*” (*comer he*):

comer	<u>he</u>	>	comer <u>é</u>
	<u>has</u>	>	comer <u>ás</u>
	<u>ha</u>	>	comer <u>á</u>
	<u>hemos</u>	>	comer <u>emos</u>
	<u>habéis</u>	>	comer <u>éis</u>
	<u>han</u>	>	comer <u>án</u>

Pero además, la caída del Futuro viene a dotar de personalidad operativa, por primera vez, a todo aquel Condicional que se comprenda, o se haga comprender, en los equívocos términos a que su propio nombre condena. Lo que en la columna editorial de una revista especializada se denunciaba como falta de lógica gramatical en los libros de texto, lamentablemente sigue de plena actualidad 30 años después en la práctica totalidad de los materiales de enseñanza:

The Spanish language is presented in them as a set of mysterious and unrelated facts which must be memorized. The books ignore the rationale and logic of some of these phenomena: that the first-person singular is the most irregular verbal form because it is used most often; that the conditional tense, though resembling the future in terms of morphological processes, is actually a past tense, or which reason it is followed in a dependent clause by the imperfect subjunctive. (Eisenberg 1983)

¿En cuántos libros, o en qué aulas, se trata el condicional como un ‘pasado’? Y sin embargo, lo es, al menos en la misma medida que podemos considerar que lo son el Pretérito Imperfecto o cualquier otro “pretérito”, como nos recuerda morfológicamente el Imperfecto de *haber* con el que está construido:

comer	<u>había</u>	>	comer <u>ía</u>
	<u>habías</u>	>	comer <u>ías</u>
	<u>había</u>	>	comer <u>ía</u>
	<u>habíamos</u>	>	comer <u>íamos</u>
	<u>habíais</u>	>	comer <u>íais</u>
	<u>habían</u>	>	comer <u>ían</u>

O como indica, funcionalmente, su carácter de espejo del futuro en el pasado, para todos y cada uno de sus usos:

- (1) Está tiritando. *Tendrá* fiebre (ahora) → Estaba tiritando. *Tendría* fiebre (ayer)
- (2) Creo que (hoy) *volverá* tarde → Creía que (ayer) *volvería* tarde
- (3) (Hoy) *estará* en su casa → Dijo que (ayer) *estaría* en su casa
- (4) Creo que (hoy) *estará* en su casa → Creía que (ayer) *estaría* en su casa
- (5) Si puedo, (hoy) *iré* → Si pudiera, *iría* (hoy)

En cuanto a la segunda de las víctimas (la distinción clásica entre dos modos), su cambio por un sistema de tres no tiene por qué tener consecuencias funcionales en este sentido: basta con considerar que el modo que Alarcos considera “intermedio” entre indicativo y subjuntivo (“condicionado”) forma parte del indicativo de pleno derecho, de forma que la oposición clásica indicativo/subjuntivo puede ser mantenida no solo sin merma de su capacidad explicativa, sino con una definitiva optimización de la misma, como veremos más adelante.

En lo que sigue intentaremos demostrar cómo, interpretado en términos cognitivos y llevado a sus últimas consecuencias operacionales, un modelo de tres modos (dos versiones de un mismo “indicativo” vs. un “subjuntivo”) y dos planos de actualidad nos permite pasar de la caótica instrucción al uso (excepciones, atomización de usos, memorización asignificativa e inoperatividad), a una verdadera “máquina” sistemática capaz de explicar los usos, sistematizarlos, y ofrecer protocolos lógicos y significativos a la decisión gramatical del estudiante.

Ahora bien, optimizar la “máquina” en términos cognitivos y operacionales implica, entre otras cosas, reconocer la inconsistencia de la valoración temporal y sus consecuencias. Si el tiempo constituye un valor claramente inoperativo para el verbo, una formulación ‘atenuada’ de ese significado seguirá produciendo una versión inoperativa del mismo.

¿Cuál puede ser un valor más básico, que incluya no solo el tiempo como uno de sus efectos, sino también el modo y el aspecto? Del mismo modo que bucear en la génesis morfológica del Futuro o Condicional nos da la clave para comprender que estamos ante un modo, y no dos “tiempos”, bucear en la génesis cognitiva del tiempo nos da la clave para postular una concepción del valor sistemático del verbo en términos de espacio, y no de tiempo.

1.3. Del tiempo al espacio

A la Lingüística Cognitiva le corresponde el mérito de haber revelado el papel crucial de la metáfora en el lenguaje y en el propio razonamiento humano. En un trabajo ya clásico, Lakoff y Johnson (1980) mostraban cómo de manera ubicua, sistemática y universal comprendemos y razonamos sobre conceptos complejos sobre la base de ideas simples relacionadas con una experiencia cotidiana de naturaleza física y corporal. Y precisamente una de las metáforas más universales y prolíficas es aquella en virtud de la cual entendemos el tiempo en términos de espacio:

Time is as basic a concept as we have. Yet time, in English and in other languages is, for the most part, not conceptualized and talked about on its own terms. Very little of our understanding of time is purely temporal. Most of our understanding of time is a

metaphorical version of our understanding of motion in space. (Lakoff y Johnson 1999, 137)

Aquellas fecundas observaciones han acabado cambiando para siempre la concepción del significado gramatical: en Gramática Cognitiva, prácticamente no hay aspecto en cuya explicación no intervenga como fundamento explicativo la percepción espacial o el espacio mismo.⁴ Sin embargo, a pesar de constantes flirteos con conceptos y metáforas espaciales (por ejemplo, el uso de los conceptos de *distancia* vs. *proximidad* en la justificación de efectos no temporales como la “intimidad” o la “actualidad” que se hace en Tyler y Evans 2001), los modelos cognitivos siguen adjudicando el verbo el significado “prototípico” o “canónico” de deixis temporal.⁵

No deja de ser un tanto extraño que desde una perspectiva que defiende el carácter experiencial, físico, corpóreo, y metafórico del significado, no se lleve hasta sus últimas consecuencias lingüísticas lo que desde muchos otros ámbitos parece claro⁶. Desde el lenguaje común, por ejemplo, que el modo de pensar el tiempo es el mismo modo en que pensamos el espacio, lo que tiene un reflejo evidente en el léxico. Los ejemplos en cualquier lengua son prácticamente interminables (vemos años que “vienen”, tiempos que se “acercan”, días que están “próximos” ...), empezando por las propias denominaciones (el significado etimológico de “presente” es “que está delante”, “pasado” es un estado derivado del movimiento, etc.). Desde la física, que el tiempo es tan solo una de las dimensiones del espacio (concretamente, la cuarta), con el que forma un continuum inseparable. Desde la lingüística histórica, que las marcas lingüísticas de tiempo que atribuimos a algunas lenguas actuales es de naturaleza espacial (aspectual), al menos en su origen, que es lo mismo que decir en su esencia.⁷ Desde la psicología experimental, que la hipótesis del carácter corpóreo del lenguaje y el pensamiento (*embodied mind*) parece verificarse en una relación entre tiempo psicológico y cuerpo físico en términos espaciales.⁸ Y finalmente, desde la perspectiva metodológica de las ciencias cognitivas, que el tiempo como valor del verbo puede que no sea más que una persistente manifestación de la llamada *Falacia del Isomorfismo de Primer Orden*,⁹ esto es: la atribución al sistema lingüístico de estructuras internas (valores temporales) análogas a las estructuras externas de sus efectos observables, despreciando el procedimiento computacional que autoriza *operativamente* esos efectos, y que basaremos en valores espaciales (Ruiz 1999, 15).

Más allá de la discusión teórica, la defensa de un modelo espacial en este trabajo cuenta con dos razones añadidas en el ámbito didáctico. Una de ellas es la ventaja conceptual que aporta a la instrucción el manejo de tiempo, modo y aspecto en términos metafóricos de espacio y exploración epistémica del espacio, ya que reproduce un modo visual y físico de percibir los valores del verbo fácilmente compartibles en términos conceptuales y cognitivos, independientes de la lengua materna de cada participante. La otra, el hecho de que el valor temporal no solo no puede dar cuenta lógica de todos los valores observables (no es *operativo*), sino que conduce en el contexto del aula a una obstaculización muy notable, cuando no al error sistemático, en la comprensión y adquisición de todos los “usos” no temporales del sistema, mientras que el valor espacial ofrece, como veremos, un protocolo unívoco a la elección gramatical del hablante.

2. Un mapa operativo del sistema para la instrucción

Resulta bastante obvio que los morfemas verbales en español son capaces de representar, aunque solo sea como efectos, diferencias de tiempo, modo y aspecto, por lo que, al menos funcionalmente y con una mediación adecuada, un sistema montado sobre estos ejes debería tener poder explicativo. Los modelos de tiempo atenuado a que nos hemos referido más arriba son, en efecto, modelos de sistema TMA (Tiempo, Modo y Aspecto) donde el tiempo, aunque reinterpretado en forma de perspectiva o de prototipo, sigue siendo reclamado como valor de sistema. Por esta razón, los modelos de sistema TMA no pueden proporcionar una valoración unívoca, es decir, operativa, de los morfemas verbales, ya que, si bien es fácil observar un valor modal y aspectual permanente en ellos, el *valor temporal* no es, en absoluto, constante. Típicamente, en consecuencia, es de esperar que un modelo TMA produzca reglas ambiguas con respecto al uso temporal de las formas, promoviendo la memorización asignificativa de largas listas de excepciones junto a los usos legítimamente derivados de la regla. Por ejemplo, el sentido de contrafactualidad del Imperfecto en 6 o la cortesía de 7 difícilmente se sigue de un valor de “pasado” de la forma sin que medie una interpretación innecesariamente abstrusa, y el sentido de suposición del Futuro en 8 tampoco es derivable de un valor temporal de “futuro”:

(6) *Si pudiera, me iba contigo*

(7) *Podías limpiar la mesa, ¿no?*

(8) *No llares ahora, **estarán** durmiendo.*

Por contra, si el significado que se conecta con el Imperfecto es el de “espacio no-actual” (como veremos más adelante, en el sentido de “no-vigente”, “no-real”, “alternativo” al espacio actual de la enunciación), la contrafactualidad de 6 y la atenuación de 7 son consecuencias lógicas: evitar el “realismo” de “voy”, indicando que es solo una representación mental del hecho, o la contundencia de “puedes” distanciándose de su representación actual (real). Por su parte, si el significado del Futuro con que se instruye al estudiante es de naturaleza evidencial (“predicción” o “cálculo”) en lugar de temporal, resultará perfectamente normal asumir su uso en 8 como “predicción del presente” tanto como lo es entender su uso para el futuro como “predicción del futuro”, como detallaremos más adelante.

Sostendremos a partir de ahora, pues, que el factor común a todos los usos de los diferentes morfemas verbales es la experiencia corpórea y visual del espacio, y lo formularemos en los términos integrados de lo que podríamos denominar un sistema *FED* (Foco, Espacio y Dimensión).

2.1. Representación figurativa del sistema

La [figura 2](#) representa un modelo de sistema verbal basado en el espacio,¹⁰ diseñado para servir de herramienta de reflexión, interpretación y producción gramatical al estudiante de español, en la línea del concepto imaginístico del SCOPA (*Schema for the Orienting Basis of Action*) preconizado en la “enseñanza basada en conceptos” (*Concept-Based Instruction*).¹¹ Como se puede apreciar gráficamente, está construido sobre tres coordenadas:



Figura 2. Mapa operativo del sistema verbal.

- (1) **Foco** (aspecto), que diferencia la forma *salió* del resto de formas simples sobre la base imaginística de la perfilación completa (terminación) del predicado *salir*, y las formas compuestas de sus correspondientes simples sobre la base de la perfilación incompleta (no-terminación) en ese espacio del predicado *haber salido*.
- (2) **Espacio** (actualidad), que reduce los tradicionales tres *tiempos* a dos espacios de *actualidad*: el “aquí” del mundo vigente o actual (presente y futuro en términos de tiempo), y el “allí” del mundo no-vigente o inactual (temporalmente pasado).
- (3) **Dimensión** (modo), que establece tres diferentes configuraciones epistémicas del espacio (actitudes declarativas): acceso total (afirmación o aseveración), acceso parcial (predicción), y acceso virtual (no-declaración).

En términos cognitivos, el *foco* podrá ser visto como la versión lingüística de la experiencia visual (perfilación total o parcial del proceso), el *espacio de actualidad*, de la experiencia vital (el espacio *actual* donde discurre el acto de habla frente a cualquier otro espacio alternativo), y la *dimensión*, de la experiencia epistémica (máximo control en una configuración tridimensional del espacio en el modo positivo, control parcial en una configuración bidimensional en el modo aproximativo, o irrelevancia del control en una configuración unidimensional o adimensional en el modo virtual; Ruiz 2004, 173–5).

Como se ve, la representación gráfica del mapa huye de la abstracción y es intencionalmente icónica y figurativa en diversos aspectos esenciales. El espacio no-actual se sitúa arriba y en una nube sugiriendo, como en un comic, una imagen mental del mundo representado (el pasado o la ficción contrafactual). Asimismo, el icono del ojo que observa los dos espacios se pretende imagen del sujeto que determina la perspectiva desde la que se presenta lingüísticamente el hecho, fundamental en una concepción cognitiva del sistema. Por último, las imágenes del interior de las celdas representan el aspecto verbal, según se detallará más adelante.

El mapa se propone como una representación espacial del significado verbal. En justa correspondencia, la interpretación y manipulación propuesta también es espacial. Los significados del sistema responden a dos *leyes*¹² que pasamos a explicitar.



Figura 3. Ley de correspondencia horizontal.

2.2. Leyes de correspondencia

El modo en que el mapa significa y sirve como herramienta explicativa y predictiva, o de decisión para el estudiante, está en relación con dos leyes de correspondencia:¹³ la *ley de correspondencia horizontal* (LCV) y la *ley de correspondencia vertical* (LCV). Una tercera *ley de superposición* (LS) – en realidad un simple corolario discursivo de la segunda ley – explica de una manera sistemática el efecto de contrafactualidad o ficción de “pasados” para el tiempo presente (*Si fuera tú ...*) o de “presentes” para la reactualización de sucesos pasados (*En 1975 muere ...*). El significado de estas leyes es tan sencillo como obvio:

- La LCH establece que el valor operativo de todas las formas de un mismo nivel (cada “línea”: 1, 2, 3 o 4) es equivalente precisamente en cuanto al nivel de actualidad, y solo se diferencian en el modo (o el aspecto, en el caso del Indefinido)¹⁴, como refleja la [figura 3](#).
- La LCV predice que todas las formas situadas en el mismo eje vertical (el mismo *modo*) son exactamente equivalentes en cuanto a su significado modal, y solo son diferentes en su valor de actualidad, como muestra la [figura 4](#).

Veamos a continuación cómo usar estas leyes para tomar decisiones, interpretativas o productivas, sobre el aspecto, el modo, o el nivel de actualidad de la forma verbal.

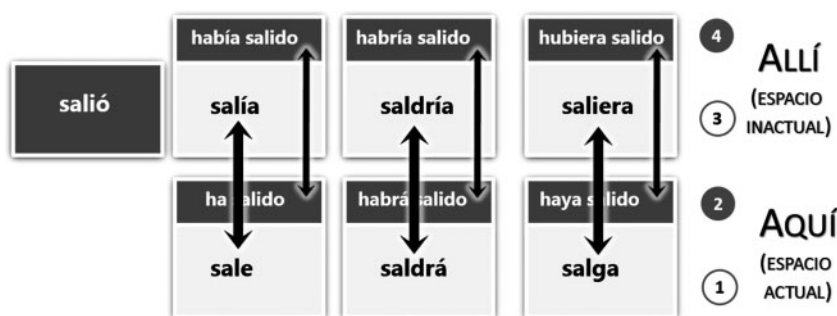


Figura 4. Ley de correspondencia vertical.

2.3. Cómo representa el sistema el aspecto

En el mapa que muestra la figura 2, el icono del observador se sitúa directamente delante de las formas de declaración afirmativa no-terminativas, como sugerencia del control directo que implica el modo afirmativo y, al mismo tiempo, del foco interior que supone el aspecto imperfectivo.

Por su parte, las imágenes dentro de cada espacio son símbolos figurativos de los tres diferentes efectos aspectuales que proporciona el sistema:

- La figura caminando hacia la puerta representa el significado del foco interior, o aspecto no-terminativo de las formas simples (foco dentro del proceso a la espera de determinaciones contextuales), más marcado en el caso de *salía* que en el resto debido a su contraste permanente con *salió*, como explicitaremos un poco más abajo.
- La secuencia en que la figura camina hacia la puerta y sale de ella expresa el carácter terminativo *absoluto* del Indefinido (foco fuera del proceso: proceso completo).
- La figura a la derecha de la puerta, inmóvil, en las formas compuestas quiere sugerir el aspecto *relativo* de estas formas: no terminativo con respecto al verbo auxiliar (*ha salido* se interpreta como un “presente perfecto”: “*está* actualmente en la calle”), pero terminativo con respecto al verbo principal (*ha salido* se interpreta como “*salir* es anterior al espacio de referencia”).

Como hemos discutido anteriormente, probablemente no haya un significado verbal más relacionado con la percepción y perfilación gramatical del espacio que lo que llamamos perfección e imperfección aspectual. De ahí que la imagen sea tan importante que puede convertirse en la propia regla para la instrucción y práctica gramatical, como se puede valorar en la [figura 5](#).¹⁵

A pesar de esta aparente simplicidad, el asunto del aspecto es uno de los problemas más persistentes en el proceso de aprendizaje del español. La etiología de esta dificultad podría tener mucho que ver, de nuevo, con el obstáculo que supone un significado verbal temporal para la comprensión de un significado netamente espacial, y es fácilmente trazable por la posición que ocupa este contraste en el mapa y las correspondencias a las que las formas implicadas responden. Si a un alumno se le pregunta cuál es el pasado de *sale*, la respuesta suele ser “salió”. ¿Por qué? Probablemente, porque este es el contraste explícita o implícitamente favorecido por sus gramáticas o sus libros de texto. Sin embargo, como el mapa sugiere, que el Imperfecto equivale exactamente a un Presente, solo que referido a una escena

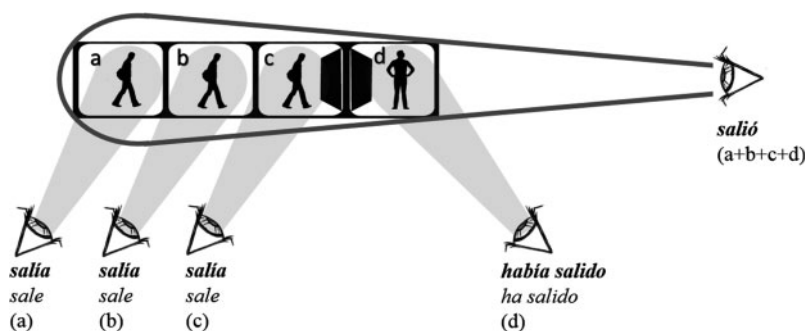


Figura 5. Contraste aspectual *salí/salió* y formas compuestas.

pasada (“allí”), lo cual significa que tendrá las mismas capacidades aspectuales que él (no-terminativo):

“AQUÍ”

(9) Ahora **tiene** fiebre

(10) *Mírala: es preciosa*

(11) Normalmente **salgo** tarde

“ALLÍ”

*En aquel momento tenía fiebre (*tuvo)*

*La miré y era preciosa (*fue)*

*Normalmente salía tarde (*sali)*

De hecho, el único contexto en que *sale* puede ser “traducido” por *salió* es aquel en el que se determina contextualmente una interpretación terminativa del Presente:

(12) *En este momento aterrizaba / En aquel momento aterrizó el avión del presidente*

Y aun así, el imperfecto sigue manteniendo su carácter no-terminativo de Presente, como demuestra el llamado “imperfecto narrativo”:

(13) A las 4:15 **atterrizaba** el avión del presidente.

Esta errónea interpretación temporal del contraste *sale/salió* es también la que impide comprender que el aspecto no-terminativo no consiste en una marca de no-terminación, sino en la ausencia de esa marca. La extensión de esta falacia se descubre fácilmente con otra pequeña inquisición: comparando el español con otra lengua que no tenga la oposición gramatical *salía/salió* (como el inglés, por ejemplo), ¿cuál será la forma de la que carece esa lengua?, y por tanto, ¿cuál es la forma “rara” en español? La respuesta entre los interrogados es común: el Imperfecto es la forma que “no tiene” el inglés, es decir, la forma “rara” (marcada) que es necesario singularizar para su aprendizaje y automatización. Sin embargo, lo contrario es verdad: el Imperfecto, como forma no-terminativa, puede representar hechos terminados con auxilio contextual; el Indefinido, como forma marcada en su terminación, no puede expresar hechos no-terminados. De ahí se deduce que en toda lengua con una sola forma, esa forma no puede estar aspectualmente marcada. No ser conscientes de ello conduce a que la multitud de usos terminativos del Imperfecto permanezcan en la oscuridad de las categorías de excepción, “uso estilístico”, “énfasis”, o incluso “incorrección”:

(14) *A las 4:15 aterrizaba el avión del presidente* (“imperfecto periodístico”)

(15) *Estaba en una montaña, y de pronto llegaba el demonio ...* (narración de sueños)

(16) *¿Te acuerdas de cuando el malo mataba al bueno?* (narración de narraciones – películas, novelas...)

(17) *Yo era el médico, y tú venías a mi consulta ...* (“imperfecto lúdico”)

(18) *“...y, en este caso, mi debilidad había de perderme, pues a los pocos momentos aceptaba una invitación suya para el día siguiente”* (F. de Cossio, Clara, 22, apud Gutiérrez 1995) (“imperfecto narrativo de acción principal”)

Y una última observación: si estos usos son posibles, también son marcados. La razón de que sean posibles tiene que ver, de nuevo, con la percepción espacial, y es conocida en la psicología gestáltica como *ley de cierre*: nuestro cerebro tiende a “cerrar” las formas abiertas e inconclusas en busca de una imagen lo más estable y completa (informativa) posible. Así, la razón por la que vemos un círculo o un rectángulo en la [figura 6](#), a pesar de que físicamente son solo trazos discontinuos, es

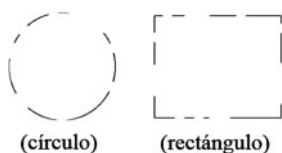


Figura 6. Ley de cierre visual.



Figura 7. Ley de cierre gramatical.

la misma razón por la que podemos interpretar que alguien salió a la calle a pesar de que gramaticalmente solo se perfila el proceso de estar saliendo (figura 7).

La razón de que esta elección sea más marcada que la del Indefinido (como trata de hacer gráfico la figura 2 mediante el contraste entre el negro marcado del sujeto que camina hacia la puerta en *salía*, y el degradado del resto) es que el aspecto no marcado del Imperfecto está en competencia directa con el aspecto terminativo marcado del Indefinido en el mismo espacio modotemporal (dos formas para el mismo modo y mismo nivel de actualidad), y en la competencia entre una marca de terminación y una no-marca, la no-marca tiende a ser interpretada positivamente como imperfección.

2.4. Cómo representa el sistema el modo

Si el aspecto es perfilación del espacio lingüísticamente representado, el modo puede ser comprendido como la configuración dimensional de ese espacio.

Imaginemos, como muestra la figura 8, un espacio de percepción *positiva* (P) en que el hablante se encuentra en control epistémico total (digamos, tridimensional) de los objetos y relaciones que lo pueblan. Llamemos a este espacio *positivo* y veámoslo como una imagen de lo que lingüísticamente podemos llamar “afirmación”, es decir, la declaración *fuerte* de todo aquello que el hablante presenta como parte de un conocimiento positivo del mundo. Pues bien, en español tenemos cinco formas verbales que expresan *por sí mismas*¹⁶ el significado verbal en un *modo declarativo afirmativo*:

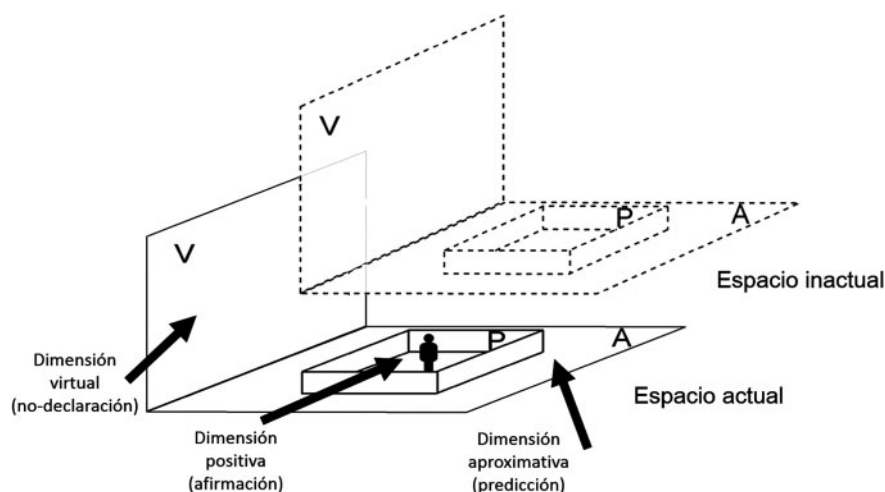


Figura 8. Modos verbales como espacios de percepción.

- (19) Esta habitación no **tiene** puerta, la **han quitado**
 (20) Esta habitación no **tenía** puerta, la **habían quitado**
 (21) Le **quitaron** la puerta a la habitación

Puesto que nuestra experiencia del mundo es limitada, el cálculo de todo aquello no positivamente bajo control se convierte en una actividad cognitiva de primer rango. El espacio de percepción *aproximativa* (*A*) representa una configuración bidimensional del espacio donde los objetos y las relaciones son inasequibles a la inspección exhaustiva y a cuya realidad solamente podemos “aproximarnos” por indicios, llevando a cabo un acto de lo que gramaticalmente podríamos llamar “suposición” o “predicción”.¹⁷ En español disponemos de cuatro formas que, en estricta correspondencia de nivel de actualidad con las del modo afirmativo (como hace gráfico la LCH), representan por sí mismas un *modo declarativo predictivo*:

- (22) La habitación no **tendrá** puerta, se la **habrán quitado**
 (23) La habitación no **tendría** puerta, se la **habrían quitado**

Por último, el espacio de percepción *virtual* (*V*) puede ser definido como un espacio unidimensional que representa el predicado como simple idea, como imagen del mundo considerada en sí misma sin relación necesaria con ese mundo, y que representa el contenido modal del subjuntivo (Ruiz 2007, 2008). Su verticalidad quiere ser una imagen de la inhibición declarativa que supone: la horizontalidad de los espacios positivo y aproximativo representa conexión epistemológica (más o menos fuerte) con el mundo representado, mientras que el espacio virtual trata de sugerir la idea contraria: la presentación del hecho en sí mismo independientemente de su estatuto informativo en ese mundo o, en términos lingüísticos, el carácter no-declarativo del hecho que se marca.¹⁸

De nuevo, en español tenemos cuatro formas, perfectamente correspondientes con las ya anotadas (LCH), que representan por sí mismas el contenido verbal desde un modo no-declarativo:

- (24) No creo que la habitación no **tenga** puerta, ni que se la **hayan quitado**
 (25) No creo que la habitación no **tuviera** puerta, ni que se la **hubieran quitado**

De entre las consecuencias didácticas de este panorama modal destaca, por lo simple e inmediata, la posibilidad de una comprensión y mecanización práctica de las correspondencias temporales entre formas tradicionales de indicativo y subjuntivo, como muestra la [tabla 3](#).

Pero además de la sugerencia de atención a estas correspondencias, que podríamos calificar de obvias (de hecho, los nombres tradicionales de los “tiempos” coinciden: Presente de Indicativo / Presente de Subjuntivo, Perfecto de Indicativo /

Tabla 3. Correspondencias indicativo (positivo) /subjuntivo.

Si en indicativo dices ...	En subjuntivo dices ...
<i>No había dormido</i>	<i>No creo que hubiera dormido</i>
<i>Tuvo/Tenía sueño</i>	<i>Es una suerte que tuviera sueño</i>
<i>No ha dormido</i>	<i>Es imposible que haya dormido</i>
<i>Tiene sueño</i>	<i>Me extraña que tenga sueño</i>

Tabla 4. Correspondencias indicativo positivo / indicativo aproximativo / subjuntivo.

Si para afirmar dices ...	Para predecir dices ...	Y en subjuntivo dices ...
<i>No había dormido</i>	<i>No habría dormido</i>	<i>No creo que hubiera dormido</i>
<i>Tuvo/Tenía sueño</i>	<i>Tendría sueño</i>	<i>Es una suerte que tuviera sueño</i>
<i>No ha dormido</i>	<i>No habrá dormido</i>	<i>Es imposible que haya dormido</i>
<i>Tiene sueño</i>	<i>Tendrá sueño</i>	<i>Me extraña que tenga sueño</i>

Perfecto de Subjuntivo, etc.), un modelo de tres modos invita a la instrucción y práctica de un fenómeno sistemático extraordinariamente productivo que ni los sílabos ni los materiales al uso formulan o practican, haciendo de los productos resultantes de su lógica simples entradas en una larga lista de excepciones al significado temporal: la correspondencia entre el modo declarativo afirmativo y el predictivo.¹⁹ Este nuevo “tema de gramática” podría ejemplificarse en un mapa completo de las correspondencias modales tal como muestra la [tabla 4](#).

Claro que para que las ventajas que muestran los ejemplos anteriores lo sean hemos tenido que reinterpretar el tiempo (los tres tiempos) en términos de dos espacios de actualidad.

2.5. *Cómo representamos (con el sistema) el tiempo*

En la línea de la solución más productiva al problema del tiempo en el sistema, el mapa que presentamos más arriba diferencia básicamente dos espacios de representación: uno actual (metafóricamente, “aquí”) y uno inactual (“allí”). En términos de cómo marcar diferencias de tiempo con el sistema, el espacio actual cubre la referencia al presente-futuro (nivel 1 del mapa), y el inactual al pasado (nivel 3). Secundariamente, el significado terminativo de las formas compuestas las convierte en candidatas a la representación de la anterioridad de lo predicado con respecto al espacio en que se insertan, por lo que desde una perspectiva didáctica conviene marcar este papel en términos temporales relativos (niveles 2 y 4 del mapa). Esquemáticamente, pues, las posibilidades de orientación en el tiempo a través de las formas verbales tendrá el aspecto que ofrece la [tabla 5](#).

Veamos a continuación algunos ejemplos prácticos de la importancia de una comprensión del tiempo en los términos del mapa propuesto.

2.6. *Protocolos de decisión modotemporales*

Imaginemos la siguiente declaración²⁰ como el contexto inmediato para el que un estudiante debe elegir una forma verbal, y reparemos en el tipo de respuesta a que es capaz de conducir cada modelo:

Jorge (estar) _____ en Madrid.

Como se apreciará gráficamente en la [figura 9](#), la calidad lingüística de la respuesta disponible para el alumno es muy superior en el protocolo operativo, que permite, por ejemplo:

Tabla 5. Ejemplos de uso temporal del sistema.

		Declarando Afirmación		Predicción		No-declarando
4. Antes-de-allí (pasado del pasado)		(Sé que) HABÍA COMIDO	=	(Supongo que) HABRÍA COMIDO	=	Es posible que HUBIERA COMIDO
3. Allí (pasado)	(Sé que) TUVO hambre (terminativo)	(Sé que) TENÍA hambre (no- terminativo)	=	(Supongo que) TENDRÍA hambre	=	Es posible que TUVIERA hambre
2. Antes-de-aquí (pasado del presente-futuro)		(Sé que) HA COMIDO	=	(Supongo que) HABRÁ COMIDO	=	Es posible que HAYA COMIDO
1. Aquí (presente- futuro)		(Sé que) TIENE hambre	=	(Supongo que) TENDRÁ HAMBRE	=	Es posible que TENGA hambre

- (a) Incluir significativamente el Condicional en el mapa (imposible de producir lógicamente con un protocolo temporal), contrastándolo además con la afirmatividad de *estaba* o *estuvo*.
- (b) Comprender y producir lógicamente los “tiempos” Presente y el Futuro como formas de idéntica referencia temporal pero distinto modo (hablando del presente-futuro afirmativa o predictivamente), frente a la absoluta ceguera lógica que implica el modelo temporal ante este uso, y a los errores a los que consiguientemente conducirá al estudiante.

2.7. La desactualización temporal: pasado y estilo indirecto

Tomando el espacio actual como base, la LCV determina que una serie de seis formas no-actuales (las que aparecen en el mapa dentro de una nube) desactualizan

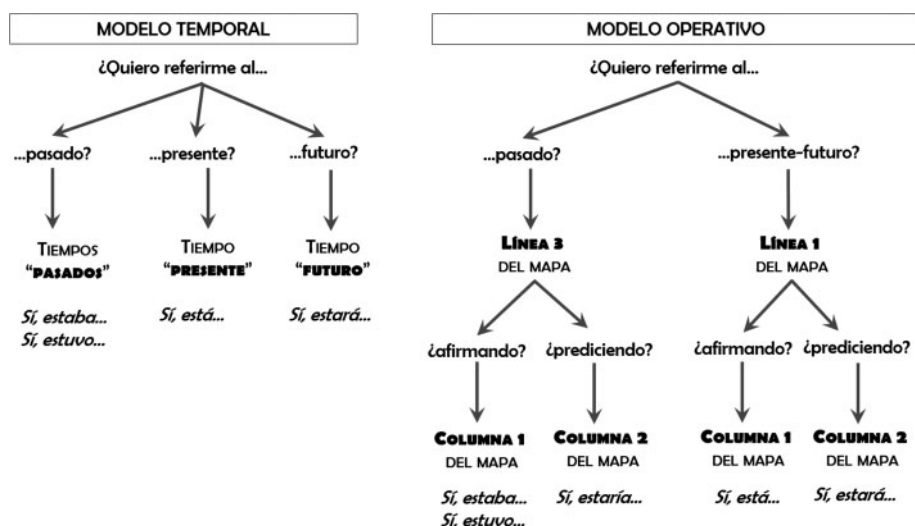


Figura 9. Ejemplo de operatividad del modelo espacial.

de manera sistemática los significados modales y aspectuales de las seis formas que constituyen el espacio actual. Por ejemplo, “Yo *tenía* un perro” es la desactualización de “Yo *tengo* un perro”, “Es raro que no lo *hubiera notado*” lo es con respecto a “Es raro que no lo *haya notado*”, etc.²¹ Esta desactualización, como veremos más adelante, puede usarse con fines modales (v.gr. contrafactualidad), pero la aplicación más obvia es la temporal. En el contexto de instrucción, un ejemplo privilegiado donde probar la operatividad de la ley es el de los “cambios de tiempos” del estilo indirecto. En su versión cotidiana, la estrategia de instrucción es una simple lista con las correspondencias que hay que memorizar, sin significado y sin lógica, del siguiente tipo:

Tiempo original

Presente de Indicativo
Imperfecto de Indicativo
Pretérito Perfecto de Indicativo
Pretérito Indefinido
Futuro de indicativo
etc.

Estilo indirecto

Imperfecto de Indicativo
(no cambia)
Pluscuamperfecto de Indicativo
Pluscuamperfecto de Indicativo (o no cambia)
Condicional

Seguida, como es típico de toda regla, de numerosas excepciones, del tipo:

Tiempo original

(26) *Yo sí voy a la fiesta* (Presente)
(27) *Iré contigo* (Futuro)

Estilo indirecto

Me dijo que él iría a la fiesta (Condicional??)
Me dijo que venía conmigo (Imperfecto??)

En su versión operativa, las correspondencias de todas y cada una de las 13 formas originales posibles se despacha con una sola instrucción: “Desactualiza”. ¿El significado? El valor de operación que se deriva de la posición de cada forma en el mapa. ¿La lógica? La LCV (figura 4), que permite desplegar el siguiente protocolo:

- Cambia cada forma simple de “aquí” (no-terminativa, nivel 1) por su correspondiente simple de “allí” (no-terminativa, nivel 3) y cada forma compuesta de “aquí” (terminativa, nivel 2) por su correspondiente compuesta de “allí” (terminativa, nivel 4).
- Mantén todas las formas de “allí” sin cambiar (dado que no hay un tercer espacio que pueda desactualizarlas).
- En el caso del Indefinido (*salió*), puedes elegir entre no cambiarla (porque es simple) o cambiarla por el Pluscuamperfecto (porque es terminativa).

Las consecuencias de esta instrucción operativa van, sin embargo, más allá. Aunque por razones de espacio será imposible explorarlas aquí en detalle, vale la pena llamar la atención sobre las ventajas que esta aproximación sistemática y significativa tiene a la hora de comprender las excepciones como *juegos* lógicos consistentes siempre con su valor *legislativo* y, en consecuencia, comprender el significado diferencial e intencional de estas aparentes simples desviaciones. Por ejemplo, reinterpretar el bajo grado de determinación que expresa un “**Iré**” original (predicción que se representa en el pasado con “**iría**”) en los términos tajantemente afirmativos de “A mí me dijo que **iba**” (afirmación).

2.8. Superposición de espacios: reactualización

En cualquier gramática o plan curricular es fácil encontrar, como uno de esas decenas de usos “desviados” que contradicen los significados temporales canónicos, el llamado “Presente histórico” (del tipo “Julio César *es* asesinado en el idus de marzo”). Sin embargo, no se encuentran descripciones y ejemplos de un supuesto “Futuro histórico”, un “Presente de Subjuntivo histórico”, un “Pretérito perfecto de indicativo histórico”, un “Futuro Perfecto histórico”, o un “Presente de Subjuntivo histórico”. ¿Existen también estas “desviaciones”? A poco que se pruebe, parece que solo hay que empezar, y dejar que siga la narración:

- (28) Julio César no **da** crédito a las noticias que le **han llegado** sobre esta hipotética conjura. Convencido de que sus tropas **estarán** avanzando sin resistencia y **habrán logrado** alcanzar la frontera, decide esperar a que los generales que se **hayan podido** ver tentados a rebelarse se **manifiesten**.

Parece sensato sospechar que cuando lo que se “desvía” de la regla temporal no es una forma verbal, sino la mitad de las formas verbales del español con respecto a la otra mitad, quizá no estemos ante meras “desviaciones”, sino ante la manifestación de un mecanismo sistemático perfectamente bien articulado y justificado. Precisamente, el mapa nos proporciona una lógica espacial para dar cuenta de este mecanismo en forma de superposición de formas del espacio actual a espacios temporales no-actuales (figura 10) que se puede formular sencillamente así:

El uso de una forma actual en relación al pasado cronológico producirá un efecto de reactualización (realismo) del contenido verbal (con respecto a cómo lo expresaría la forma no actual correspondiente).

Pero el poder explicativo y predictivo de una definición espacial del sistema en términos de *actualidad* va mucho más allá de la regulación de este efecto de apariencia meramente estilística. De la misma lógica de la superposición de espacios se deriva fácilmente un mecanismo mucho más trascendente por lo frecuente de su empleo, por el fuerte cambio semántico que impone, y sobre todo por la absoluta falta de atención que recibe en las aulas como fenómeno sistemático, del que pasamos a ocuparnos.

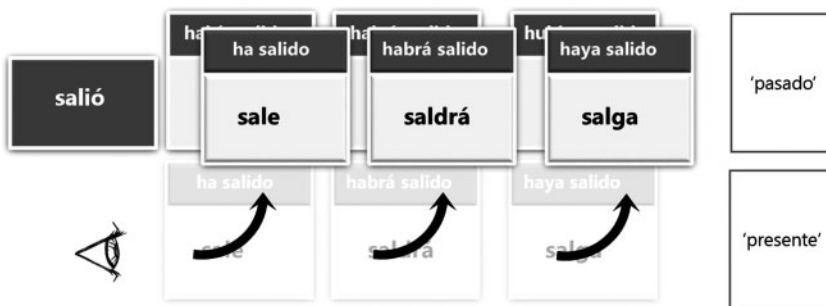


Figura 10. Mecánica de la *superposición*: reactualización.

2.9. Superposición de espacios: ficción

Imaginemos que los diálogos en la primera columna de la figura 11 se producen en un contexto en que tomar una cerveza es posible y verosímil. Los diálogos contienen las seis formas verbales del espacio actual. Imaginemos ahora que las circunstancias cambian y ya no es posible tomar esa cerveza porque los interlocutores están en un desierto a kilómetros de cualquier zona habitada. ¿Sería capaz un estudiante de español de cambiar las formas verbales en cada caso de modo que esta circunstancia resultara gramaticalmente marcada?

La respuesta es sí, y de una manera bastante simple: basta aplicar la LCV (como hemos hecho más arriba con las correspondencias del estilo indirecto) y desactualizar cada forma de “aquí” de cada una de las dimensiones del espacio actual superponiendo la forma correspondiente en el espacio de “allí”, al contrario de lo que hicimos anteriormente para reactualizar, como hace gráfico la figura 12, con una lógica que se puede formular simétricamente así:

El uso de una forma inactual en relación al pasado producirá un efecto de desactualización (ficción) del contenido verbal (con respecto a cómo lo expresaría la forma actual correspondiente).

En la figura 11 ejemplificamos el efecto de esta superposición con la obtención de predicados *contrafactuales*, pero es importante ver esta manifestación tan solo como uno de los productos lógicos de la ficción que produce el mecanismo. Usar una forma no-actual en referencia a un tiempo actual (presente-futuro) puede producir, con la misma lógica, atenuación pragmática ritual de preguntas o peticiones (29, 30), o planteamiento de escenarios ficticios para formular propuestas de manera no invasiva (31), juegos de rol (32), etc.

- (29) ¿Qué **quería**?
(30) ¿Le **importaría** esperar aquí?

	Presente-futuro <i>actual</i> (= real)	Presente-futuro <i>no-actual</i> (= no real)
Modo positivo (‘afirmando’)	-¿Tú no te tomas ahora una cerveza? -Es que me he tomado ya siete.	-¿Tú no te tomabas ahora una cerveza? -Si por mí fuera, yo me había tomado ya siete.
Modo aproximativo (‘prediciendo’)	- Creo que me tomaré otra cerveza. - Pero si te habrás tomado ya siete, por lo menos...	- Ahora me tomaría una cerveza. - Si por ti fuera, ya te habrías tomado siete u ocho.
Modo virtual (‘no-declarando’)	-Quiero que te tomes una cerveza, yo invito. -En ese caso no me voy de aquí hasta que me haya tomado por lo menos tres.	-Si tuviera dinero, me gustaría que te tomaras una cerveza, invitando yo, claro. -En ese caso no me iría hasta que me hubiera tomado por lo menos tres.

Figura 11. Ejemplo de desactualización modal (contrafactualidad).



Figura 12. Mecánica de la *superposición*: ficción.

- (31) **Podías** tú fregar los platos, mientras yo **hacía** las camas, ¿no?
 (32) ¿Y si yo **fuera** el malo? Venga, tú **eras** el poli y yo **intentaba** escaparme. ¡A jugar!

Realmente, como regla para la instrucción gramatical en el aula, esta simple formulación del mecanismo puede ser suficiente. No obstante, hay una lógica detrás que nos detendremos un poco en exponer con la intención de cualificar la coherencia espacial del conjunto del modelo, y que tiene que ver con el valor de *actualidad* que hemos dado a los dos espacios.

La etiqueta “actual” tiene la ventaja de obtener una interpretación inmediata en términos temporales, ya que este es el significado más común del término. Por tanto, es fácil conectar, como hemos hecho, el espacio actual con el presente-futuro, y el inactual con el pasado. Pero el término “actual” también tiene un uso más técnico en el sentido de “efectivo”, “activo”, “existente” (y no meramente posible), o “real” (por oposición a potencial). Es, por tanto, un concepto muy útil para designar el espacio donde las relaciones entre objetos del mundo tienen efecto, el espacio *presente* en el sentido etimológico (“que está delante”), y el espacio cuya negación conceptual (no-actual o inactual) puede acoger sin violencia los significados tanto de “pasado” como de “ficción”: ni el pasado ni la ficción son efectivos, existen, está activos, o son reales en el espacio *actual*. La lógica del doble uso del espacio *inactual* se basa, pues, en un valor epistémico de actualidad presente en el verbo que adquiere una interpretación temporal o modal según las marcas contextuales que se añadan.²² Así, si entendemos el espacio inactual que marca el verbo no como tiempo, sino como un espacio alternativo al actual (el presente, el que está delante, el vivo, el activo, el real), el solo concepto espacial de *actualidad* basta para explicar con la misma lógica tanto el pasado, como la ficción contrafactual:

- (a) Espacio alternativo en un contexto pasado = **tiempo** alternativo al actual (*no-actual* significa “pasado”).
 (b) Espacio alternativo en un contexto presente-futuro = **modo** alternativo al actual (*no-actual* significa “irreal”).

La [figura 13](#) trata de capturar esta idea de que ni el tiempo pasado ni el modo contrafactual son valores de la forma verbal *por sí misma*: la forma “fumaba” en sí no determina el tiempo (puede referirse a cualquier tiempo), solo es el contexto el que dirige el significado de “inactual” hacia una interpretación u otra. Por un lado, el uso del “pasado” en referencia a una situación claramente marcada como inactual

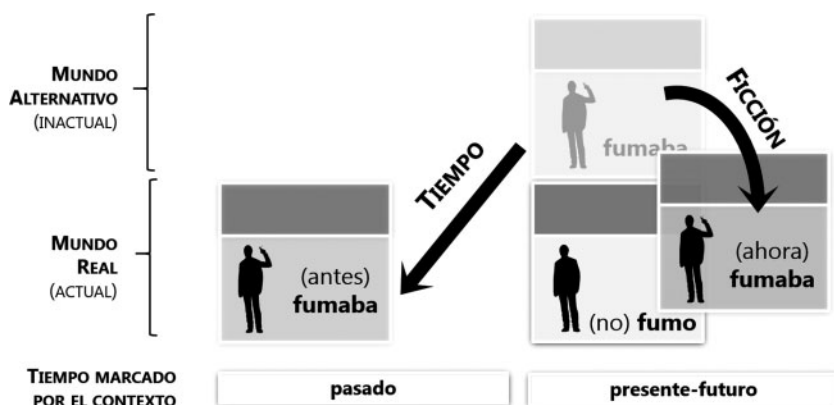


Figura 13. Efectos de tiempo y ficción del espacio *no-actual*.

(“*Antes fumaba*”) obtiene un lógico efecto de narración del pasado. Por otro, el empleo del mismo “pasado” en referencia a una situación claramente marcada como actual (“De buena gana me *fumaba* un cigarrito **ahora**”) produce el efecto, igualmente lógico, de *transparencia* perceptiva, de mundo alternativo, de *narración* del presente.²³

3. Conclusiones

Frente a la patente ineficacia de una valoración temporal del verbo y las extraordinarias dimensiones de los obstáculos que ello impone a una asimilación reflexiva, lógica y significativa de los usos verbales en español, en este trabajo se han explorado las posibilidades de una visión cognitiva y operacional del sistema verbal del español en términos de espacio. Hemos tratado de sugerir perspectivas desde las que esta posición puede sostenerse como técnicamente verosímil, y también nos hemos ocupado de desplegar ejemplos del potencial explicativo y predictivo del modelo, y de cualificarlo como instrumento capaz de informar aspectos fundamentales de la práctica docente y del propio diseño del currículo gramatical, fuertemente debilitados por la larga y ancha tradición de valoración temporal del verbo. Por cuestiones de espacio, en este trabajo nos hemos detenido en las posibilidades que el mapa ofrece para comprender sistemáticamente algunos mecanismos de decisión gramatical concretos, elegidos de entre los de más amplio alcance. Hemos analizado así la correspondencia de “tiempos” en el estilo indirecto y expuesto brevemente las implicaciones de una visión focal del aspecto, como ejemplo de cómo se pueden operativizar dos temas clásicos en las aulas. Pero hemos abordado también otros dos fenómenos sistemáticos que son grandes ignorados en sílabos y materiales de enseñanza: los mecanismos lógicos mediante los cuales obtenemos los efectos de desactualización modal (contrafactualidad, atenuación, etc.) o el de la opción modal que, dentro del modo Indicativo, ofrecen las cuatro formas de lo que hemos llamado *modo aproximativo*. Por supuesto que en la manipulación didáctica del modelo hay un largo camino desde el significado de las formas desnudas discutido aquí hasta la multiforme realidad del uso contextual, y un camino que se ramifica y abre en muchos frentes. Pero es un camino que sin duda será más fácil de recorrer cuanto

más operativa sea la valoración gramatical que hagamos de las formas implicadas en esa realidad del uso que debe ser meta de la instrucción.

Notas

1. Nos limitamos a ejemplificar las formas simples del sistema, ya que las compuestas son simples espejos terminativos de ellas.
2. En sentido estricto, la marca de *terminación* del Indefinido le impide referirse a un presente no-terminado: “se cayó”, por muy próximo que esté al presente, se interpreta como pasado. Aun así, en la medida en que este uso panamericano se puede equiparar al que se hace en la península de “se ha caído” para marcar la inmediatez, lo terminado en el espacio actual, podría considerarse que cubre en ese sentido un espacio –ampliado– de presente.
3. En su terminología, un vector de posterioridad (+V) con respecto a un anclaje en un punto anterior al origen (O - V).
4. Tanto es así que el propio Langacker llamó en un principio a su teoría “gramática espacial”, aunque más tarde corrigió su audacia: “A theory called space grammar can obviously not be taken seriously” (Langacker 1987, vi).
5. Véase como ejemplo destacado para el inglés Langacker 1989, o para el español Castañeda 2004.
6. De hecho, en un reciente libro, Evans (2013) desafía abiertamente, desde una perspectiva cognitiva, la idea de que el tiempo se estructura en términos de espacio (aunque sin atención explícita a los sistemas verbales).
7. “Desde una perspectiva histórica y tipológica parece evidente que el tiempo verbal emergió como una derivación metafórica del aspecto y ello probablemente en todos los grupos lingüísticos, incluido el indoeuropeo” (Ballester 2003). En clave sincrónica, Bermúdez (2005, 2012) ensaya una justificación de los significados verbales como marcadores evidenciales-modales, argumentando fuertemente a favor de una comprensión espacial del verbo.
8. Con un simple ejemplo entre una amplia bibliografía, Macrae, Miles y Best (2012) dan cuenta de un experimento en se hacía pensar a los participantes en diferentes tiempos, con resultados muy sugerentes: “Our findings demonstrate that mental time travel has an observable behavioral correlate—the direction of people’s movements through space (i.e., retrospective thought = backward movement, prospective thought = forward movement). Thus, like other exemplars of embodied cognition and emotion [...], chronesthesia appears to be grounded in the perception-action systems that support social-cognitive functioning.”
9. En la formulación que hace Fauconnier (1985) del concepto, tomado de Kugler, Turvey y Shaw (1982).
10. Ver Ruiz (1998) para una extensa y detallada justificación operacional y cognitiva del modelo, Castañeda et ál. (2014) para una propuesta didáctica basada en parte en este modelo, y Alonso et ál. (2005) para una formulación práctica del mismo en forma de material de enseñanza.
11. De acuerdo con la definición de Lantolf: “SCOBAs are used to systematize relevant knowledge in a holistic way and to avoid rote memorization of purely verbal formulations of the knowledge” (2011, 308).
12. Ley, en el sentido fundamental de ‘regla sin excepciones’. Véase Ruiz (2007, 2008) para una discusión los conceptos de *ley* y *juego* como sustitutos de los conceptos de *regla* y *excepción* en una concepción operativa de la instrucción gramatical.
13. Nótese que las leyes determinan *correspondencia* (identidad de significados), no *correlación* (rección sintáctica). Para una discusión detenida de la inoperatividad del concepto de correlación, véase Ruiz (1999).
14. Permítasenos hacer honor a la cierta tradición existente en los materiales de enseñanza de español de llamar Indefinido a lo que la RAE prefiere actualmente llamar *Preterito Perfecto Simple*, a pesar de ser la forma verbal modal, aspectual y temporalmente mejor *definida* de todo el sistema.

15. Para una discusión didáctica de este valor operativo expresado en términos de imagen, véase Ruiz (2005) y Llopis, Real y Ruiz (2013, 156–70).
16. Conviene recordar que estamos definiendo el valor operativo de las formas, es decir, aquel que subyace a todo uso, y que usos en apariencia discordantes deben ser analizados *composicionalmente* para evaluar el poder generativo de su significado. Por ejemplo, en “Está en casa, creo”, a pesar del sentido de *suposición* del enunciado interpretado como un todo, la forma “está”, por sí misma, no deja de ser una *afirmación*, solo que moderada en el enunciado por una posterior declaración de inseguridad (“creo”). Para una ejemplificación más detenida de este aspecto, véase Llopis, Real y Ruiz (2013, 55–7).
17. Resulta muy conveniente entender aquí “predicción” en el sentido técnico de ‘declarar de manera previa a la experiencia o independiente de ella’, ya que este concepto permite comprender las predicciones sobre el futuro (*mañana estará en su casa*), la suposiciones sobre el presente (*ahora estará en su casa*) y sobre el pasado (*ayer estaría en su casa*) con una sola y misma lógica: declaración por *aproximación*.
18. Una amplia discusión teórica y didáctica de esta caracterización operativa del subjuntivo se encuentra desarrollada en Ruiz (2007, 2008, 2012) y Llopis, Real y Ruiz (2013, 88–124), y aplicada sistemáticamente al aula en materiales didácticos (Alonso et al. 2005; Chamorro et ál. 2006).
19. Una excepción es Chamorro et ál. (2010, 99–101), donde el fenómeno de la se despliega en una secuencia de actividades expresamente diseñadas para adquirir su naturaleza sistemática.
20. Prescindimos del subjuntivo y de las formas compuestas para simplificar el esquema gráfico, aunque los resultados de esta prueba se pueden verificar igualmente en esos espacios.
21. Lo contrario, como veremos, es también verdad: tomando como base el espacio no-actual, la LCV determina las correspondencias necesarias para actualizar formas inactuales (“*Supongo* que *tendrá* fiebre” es una actualización de “*Suponía* que *tendría* fiebre”).
22. En Ruiz (2004, 175–78) se justifica el efecto modal de esta superposición en términos de “desdoblamiento”, como una de las interpretaciones posibles de la cuarta dimensión del espacio (tiempo pasado vs. modo contrafactual).
23. Se hace inevitable pensar en el acierto de las denominaciones de Weinrich (1968) en lo que respecta a la explicación psicológica de la contrafactualidad (mundo comentado/mundo narrado), y en la extraordinaria utilidad de plantear el sistema en el aula en estos términos metafóricos: decir “Antes me **tomaba** una cerveza al día” es narrar una *historia del pasado*; desactualizar esta idea diciendo “Ahora me **tomaba** una cerveza, si pudiera” es narrar una *historia del presente*, una especie de realidad alternativa paralela, imaginaria, que convive con la realidad actual (que “no puedo tomar cerveza”).

Bibliografía

- Alarcos Llorach, E. 1980. *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Alarcos Llorach, E. 1994. *Gramática de la lengua española*. Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa Calpe.
- Alonso, R., A. Castañeda, P. Martínez, L. Miquel, J. Ortega y J. P. Ruiz. 2005. *Gramática básica del estudiante de español*. Barcelona: Difusión.
- Ballester, X. 2003. “Tiempo al tiempo de las lenguas indoeuropeas”. *Faventia* 25 (1): 125–53.
- Bermúdez, F. 2005. “Los tiempos verbales como marcadores evidenciales: El caso del pretérito perfecto compuesto”. *Estudios filológicos* 40: 165–88.
- Bermúdez, F. 2012. “Tempus fugit. El aspecto como significado primario de los tiempos verbales”. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía* 38: 171–90. <http://www.usc.es/revistas/index.php/verba/article/view/118>.
- Castañeda, A. 2004. “Una visión cognitiva del sistema temporal y modal del verbo español”. *Estudios de lingüística* 2: 55–71.
- Castañeda, A., Z. Alhmod, I. Alonso, J. Casellas, M. D. Chamorro, L. Miquel y J. Ortega. 2014. *Enseñanza de gramática avanzada de ELE: criterios y recursos*. Madrid: SGEL.
- Chamorro, M. D., G. Lozano, A. Ríos, F. Rosales, J. P. Ruiz y G. Ruiz. 2006. *El Ventilador. Curso superior de español lengua extranjera*. Barcelona: Difusión.

- Chamorro, M. D., G. Lozano, A. Ríos, F. Rosales, J. P. Ruiz y G. Ruiz. 2010. *Abanico*. Barcelona: Difusión.
- Eisenberg, D. 1983. "The Trouble with Language Textbooks". *Journal of Hispanic Philology* 8: 1–5.
- Evans, V. 2013. *Language and Time: A Cognitive Linguistics Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. 1985. *Mental Spaces*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gutiérrez, M. L. 1995. *Formas temporales del pasado en indicativo*. Madrid: Arco/Libros.
- Kugler, P., M. Turvey and R. Shaw. 1982. "Is the 'Cognitive Penetrability' Criterion Invalidated by Contemporary Physics?" *Behavioral and Brain Sciences* 5 (2): 303–306. doi:[10.1017/S0140525X00012139](https://doi.org/10.1017/S0140525X00012139).
- Lakoff, G. y M. Johnson. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- Langacker, R. W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar. Volume 1: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, R. W. 1989. *Foundations of Cognitive Grammar. Volume 2: Applications*. Stanford: Stanford University Press.
- Lantolf, J. P. 2011. "Integrating Sociocultural Theory and Cognitive Linguistics in the Second Language Classroom". En *Handbook of Research in Second Language Teaching and Learning*, vol. 2, ed. E. Hinkel, 303–18. London: Routledge.
- Llopis, R., J. M. Real y J. P. Ruiz. 2013. *Qué gramática enseñar, qué gramática aprender*. Madrid: Edinumen.
- Macrae, C. N., L. K. Miles and S. B. Best. 2012. "Moving through Time. Mental Time Travel and Social Behavior". En *Social Thinking and Interpersonal Behavior*, eds. J. P. Forgas, K. Fiedler and C. Sedikides, 113–26. New York: Psychology Press.
- Rojo, G. 1990. "Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español". En *Tiempo y aspecto en español*, ed. I. Bosque, 17–43. Madrid: Cátedra.
- Ruiz, J. P. 1999. "Normatividad y operatividad en la enseñanza de los aspectos formales: el casus belli de la concordancia temporal". *Documentos de Español Actual* 1: 193–217. <http://www.mec.es/redele/revista2/placido2.shtml>.
- Ruiz, J. P. 2004. *La enseñanza significativa del sistema verbal: un modelo operativo*. Tesis de máster, Universidad de Granada. <https://www.mecd.gob.es/redele/Biblioteca-Virtual/2004/memoriaMaster/1-Semestre/RUIZ-C.html>.
- Ruiz, J. P. 2005. "Instrucción indefinida, aprendizaje imperfecto. Para una gestión operativa del contraste imperfecto/indefinido en clase". *Mosaico* 15: 9–17. <http://www.scribd.com/doc/19509052/mos15>.
- Ruiz, J. P. 2007. "El concepto de no-declaración como valor del subjuntivo. Protocolo de instrucción operativa del contraste modal en español". En *Actas del programa de formación para profesorado de ELE 2006–2007*, coord. C. Pastor, 284–327. Múnich: Instituto Cervantes de Múnich. http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/munich_2005–2006.htm.
- Ruiz, J. P. 2008. "El valor central del subjuntivo: ¿informatividad o declaratividad?" *MarcoELE* 7. <http://marcoele.com/numeros/numero-7/>.
- Ruiz, J. P. 2012. "The Subjunctive in a Single Concept: Teaching an Operational Approach to Mood Selection in Spanish". En *Methodological Developments of Teaching of Spanish as a Second and Foreign Language*, ed. G. Ruiz Fajardo, 273–330. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Tyler, A. and V. Evans. 2001. "The Relation between Experience, Conceptual Structure and Meaning: Non-temporal uses of Tense and Language Teaching". En *Applied Cognitive Linguistics I: Theory and Language Acquisition*, eds. M. Pütz, S. Niemeier y R. Dirven, 63–108. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Weinrich, H. 1968. *Estructura y función en los tiempos del lenguaje*. Madrid: Gredos.